

DEL
CIELO
LA
TIERRA



Recuerdos
entre
el agua



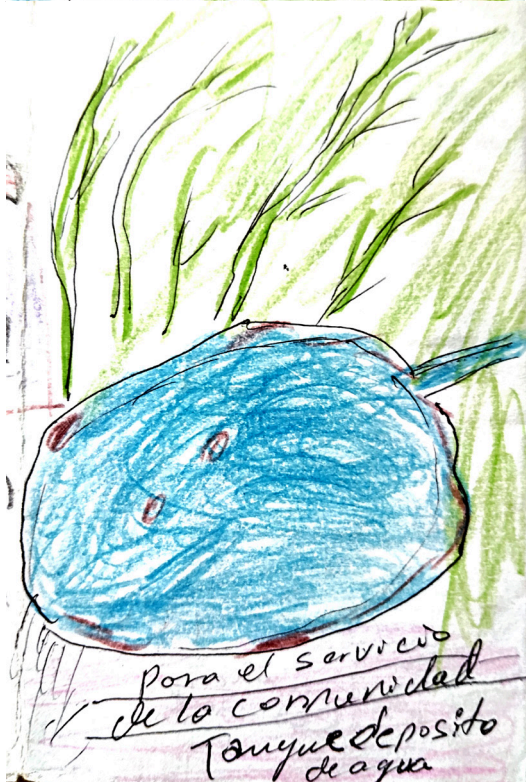
gota a gota
se hace un
huevo en el
gota a gota
forman
los mares



Los Rios se deben proteger



Persona que esta preparada para trabajar en el acueducto con mucho Voluntad



Para el servicio de la comunidad Tanque deposito de agua



Cuidar los nacimientos del agua



ACER Memorias Hidrosociales

Lectoescritura y museografías en torno a ríos, humedales y la gestión comunitaria del agua en el piedemonte llanero.

Con el apoyo de:



Culturas

Se permite la reproducción parcial o total del contenido para fines no comerciales, siempre y cuando se cite la fuente original y las/los autores de manera clara y visible.



Ilustraciones del fanzine acordeón de Clelia Gley Rámirez, participante del proyecto: "ACER Memorias Hidrosociales: Lectoescritura y museografías en torno a ríos, humedales y la gestión comunitaria del agua en el Piedemonte Llanero" (2025)

Villorrio Inundado

Por: Francisco Garzón Camacho

La gente pedía agua que espantara flojos. El caño se hace grande y la playa deja de ser rica. El estero recuerda que es estero y el morichal, morichal. Posiblemente mañana se necesite de aquellos riñones del villorrio convertidos en universidades.

Los cauces ahora son calles con alcantarillas miedosas que escapan y no se dejan ver. El agua recuerda la película Parasite donde la gente de caudales de triunfos altos nunca se inunda. Eso solo le pasa a la gente de triunfos bajos.

El escritor Villavicense Carlos Pachón recomendaba mojarse la cabeza antes de usar. Esta cabeza insomne se pone turbulenta de memorias: Rayos gentrificadores visualizan nostalgias mercantiles, nutrias asomadas en aguas mezcladas con la putrefacta y antropocéntrica sociedad en la que vivimos.

“Yo no me meto a lo hondo que no sé nadar”, se me aparece como pequeño mantra o imagen convertida en tic molesto y morboso.

La ciudad sigue bajo el río. Continúan los recuerdos: Un feto encontrado en una tubería de

caño en mi temporada escolar, zona de caños llenos de niñez transformada en fálicos edificios y excesos de micos adictos al banano.

“Todo full, no hay puestos”, me expresaba en una ocasión un “habitante de calle”. En ese momento observaba aquella ciudad de plástico que se encuentra en Caño Gramalote y que ahora se espera exprimir como una naranja. Así, el prevenido hombre me advertía que allí estaba su residencia, su morada, su casa.

“Sobre el puente el río es un pariente con quien se habla en la tarde”, escribía Pachón. Sin embargo, algunas veces, aquellas casas en uso que llamamos caños se vuelven confesiones de desencantos que arrojan cadáveres.

La lluvia no deja dormir, pero aún seguimos vivos. Los ríos continúan corriendo hacia arriba y caminando hacia abajo.

Escrito surgido en la noche de insomnio del 12 de abril de 2021, mientras en Villavicencio caía un palo de agua y generó inundaciones en varias partes de la ciudad.

Avistamiento de objetos voladores en vía de extinción

Por: Oscar Pabón Monroy
Agosto 13, 2021



COMETA

Si Eolo es el dios griego de todos los vientos, para nosotros agosto es el mes de los vientos. Si México tiene papalotes y Argentina barriletes, en Colombia hay cometas y como caso particular en Villavicencio que también es Colombia tuvimos pitingles.

Al vocablo pitingle propio del léxico villavicense hace tiempo que traté de buscarle su origen y época de cuando se acuñó en la oralidad de los habitantes de la capital del Meta, pero esa investigación me resultó infructuosa. La fabricación de los artesanales pitingles tiene como principal materia prima una parte de la flor de la Cañabrava, rakis su nombre científico y verada la denominación común.

Esta especie vegetal silvestre (Arundo donax) es propia de las riberas de quebradas, caños y ríos, cuya florescencia ocurre a finales de julio y entrando agosto, mes de los vientos, otrora de veranillo en Villavicencio.

La verada en estado seco es muy liviana de ahí su importancia para construir las naves voladoras, oficio manual en el que cada fabricante desde el patio de su casa aplica empíricos conocimientos aerodinámicos, lo que indica que en un pitingle grande, mediano o pequeño está presente la Física aplicada.



Para que contaran sus recuerdos sobre el pitingle, con destino a esta crónica, invité a dos amigos y a dos amigos quienes lo siguiente escribieron:

“¿Qué es un pitingle? Me preguntan, y de inmediato mi memoria me lleva a mi infancia, un pitingle es volar con la inocencia del niño, es sentarse en el suelo con su hermano y amigo al lado, untarse los dedos de engrudo y enmelocotar las veradas ya cruzadas y con la magia del color del papel pitingle o de seda convertir tu sueño en vuelo... una vez está seco, le pones cola de papel periódico o de tela y al son de la brisa deja que vuele la adrenalina y el placer de disfrutar al ver cómo tu pitingle es el más lejano y pide pita sin parar al infinito cielo.



pitingle—

Si supieran que de las palabras que más amo es pitingle... Tiene tanto de mi infancia que a veces hasta creo que nadie más la conoce ni la ha oído, es de tanto color y vida, que muchas veces he preguntado ¿Sabes qué es un pitingle? Y me agrada saber que pocos tienen la dicha de saberlo”. **María Cristina Restrepo R.**

“El pitingle es una cometa hecha de verada rajada por la mitad. De una verada sale el pitingle cuyas dos partes se colocan en forma de cruz.

Entre punta y punta se amarra la pita que sirve para pegar los bordes del papel. He ahí el pitingle.

Yo mismo busqué la verada en los playones del Guatiquía y hacía los pitingles. Tiempo bonito.

El primer pitingle me lo regaló Ricardo Nieto, el padre de Rosalía Nieto Solano. Yo tenía 7 años. Ese año llegamos de Orocué”. **José Ángel Ruiz Ch.**

“Pitingle es un fragmento del recuerdo de la infancia, que tiene forma de rombo con colores de papel de seda, el cual es tan frágil y ágil como los sueños de los niños. El pitingle es un diálogo lleno de figuras que se estremecen con los vientos, y consta de tres colas largas, que ayudan a sostener el equilibrio de la magia que juega con la nostalgia”. **Soraya Yunda R.**



Cañabrava (Arundo donax) materia prima del pitingle. Foto: Óscar A Pabón M

“Con la llegada de agosto todos los niños ayudados por nuestros mayores conseguíamos veradas en las orillas del río Ocoa, mi madre y hermanas compraban el papel seda de colores vistosos en las cacharrerías o en el almacén Cristal y de paso compraban la madeja de hilo.

Con estas materias primas y por supuesto con el engrudo (pegante) preparado en casa, nos disponíamos a la construcción del Pitingle en forma de diamante pero de un solo plano, las cuerdas que le llamábamos los vientos y listo a encontrarnos con los amigos a elevar los pitingles, me acuerdo que íbamos a los potreros del Barzal donde hoy queda la Clínica Meta y otros preferían Cristo Rey.

El parque del Hacha era el epicentro de oferta de pitingles que algunos hacían para vender. Elevado el pitingle cuando iba muy alto y ya se había prácticamente acabado la madeja, se le enviaba un telegrama que no era otra cosa que un papel con hueco en la mitad y se metía el hilo, se iba halando hacia abajo madeja y el telegrama iniciaba su ascenso a través del hilo y el peso de este hacia que el pitingle fuera bajando.

Ilustración por: Henry Rugelis



Esto sucedía cuando se tenía éxito en la elevada, porque algunos quedaban enredados en los cables de la luz o en los árboles altos que se veían en esa época en los potreros y ahí terminaba la aventura de ver volar el colorido pitingle, mucho disfrutamos de niños y jóvenes con la llegada de los vientos de agosto el mes de los pitingles”. Jesús Hernán Rivera T.

Hay que decir que la extracción de las veradas o rakis no genera ningún impacto ambiental, porque como antes se dijo para construir las aerodinámicas naves las rectas varillas de la flor de la Cañabrava deben estar secas.

En las reminiscencias los cuatro portadores de la información hablaron del engrudo como

elemento también clave en el proceso de construcción. Preparar ese pegante natural fue otra actividad casera de Química y Física porque se obtiene a partir de la yuca a la que se le extrae su almidón y luego se pone al fuego.

Esta recreativa tradición villavicense que integró a familias y amigos hace tiempos que camina rumbo a la desaparición y por ende la popular palabra pitingle rápido está entrando en desuso.

Salvar al pitingle no demanda mayor presupuesto. En algunos sectores de la ciudad aún hay portadores del arte y la Cañabrava sigue abundando en las playas de los cuerpos de agua que recorren el territorio villavicense.



Elevar pitingles, gratos encuentros familiares y de amigos.

Foto: cortesía de la familia Restrepo Roldán

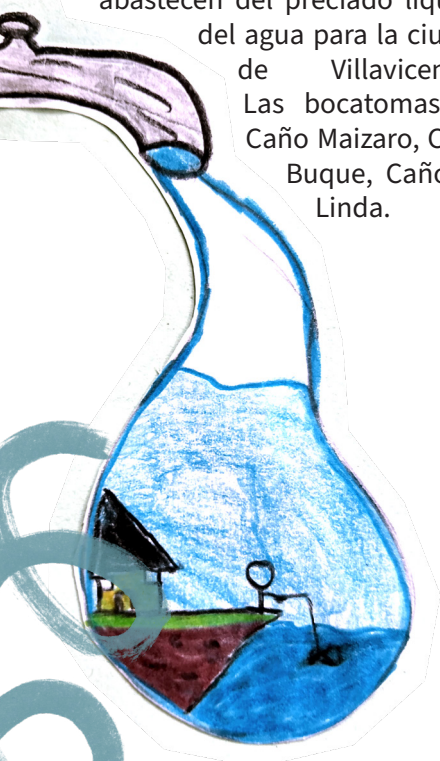
Mi vida entre los acueductos comunitarios

Por: Libardo Betancourt

Mi nombre es José Libardo Betancourt, tengo 67 años. Nací y crecí en la vereda del Carmen hasta la edad de 7 años. Viví allí entre 1958 a 1966. En ese lapso de tiempo, ya mi padre Santos Betancourt Jara fue uno de los tres primeros guardabosques de lo que son hoy las fuentes altas que abastecen del preciado líquido del agua para la ciudad de Villavicencio. Las bocatomas de Caño Maizaro, Caño Buque, Caño La Linda.

A mi padre tuve la oportunidad de acompañarlo muchas veces, e incluso hasta reemplazarlo por ratícos mientras él hacía diligencias. Yo con mi padre conocí la bocatoma de Caño Buque en lo que hoy es El Trapiche. Conocí cuando la empresa municipal empezó a hacer pozos profundos en Quebrada Honda y la planta de bombeo de Bavaria cuando apenas empezaba a abastecer a Villavicencio. Hasta allá le llevaba los almuerzos a mi padre.

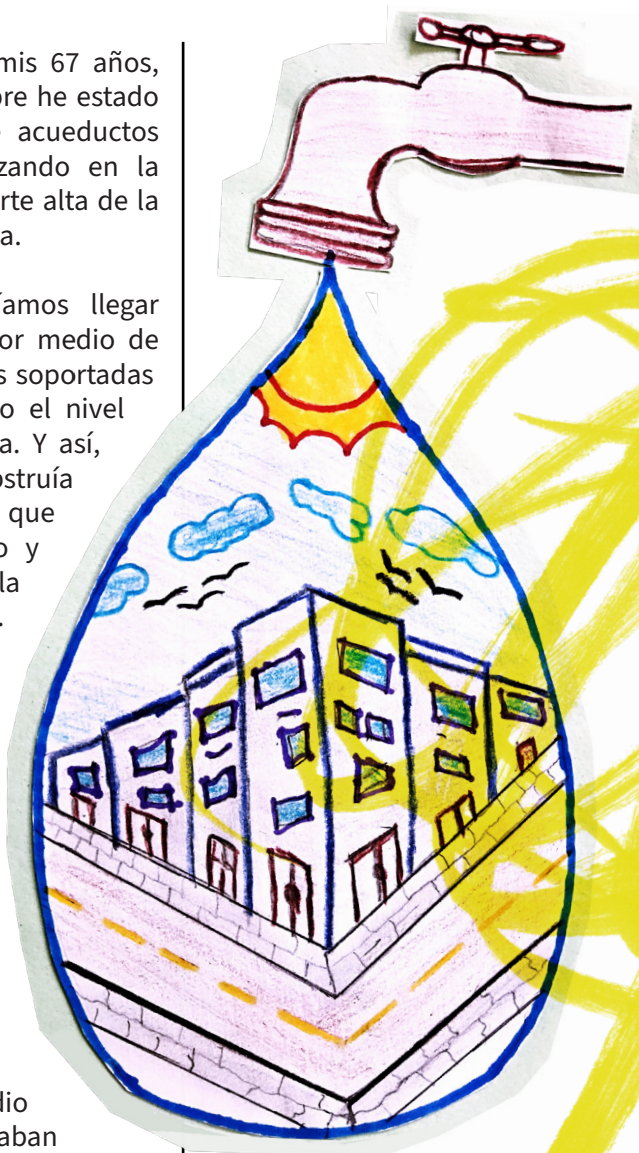
Desde muy niño acompañaba a mi padre a esas faenas de guardar el bosque, de cuidar el agua y de estar pendiente de que el agua enviada fuera un agua en la mayor posibilidad con el más mínimo de sólidos. Así crecí en la finca familiar hasta 1967, finca que está hoy entre el sendero ecológico de la vereda El Carmen y los caños Blanco y Buque.



Les cuento que de mis 67 años, 57 y algo más, siempre he estado bañado de agua de acueductos comunitarios. Empezando en la finca donde en su parte alta de la montaña brota el agua.

En esa época hacíamos llegar el agua a la finca por medio de canaletas de guaduas soportadas en estacas, buscando el nivel hasta llegar a la casa. Y así, cuando llovía se obstruía el agua y uno tenía que ir hasta el nacedero y volver a encauzarla en las canaletas. O también había que hacer mantenimiento cuando las estacas o las guaduas se dañaban o pudrían y uno empezaba así a untarse de agua.

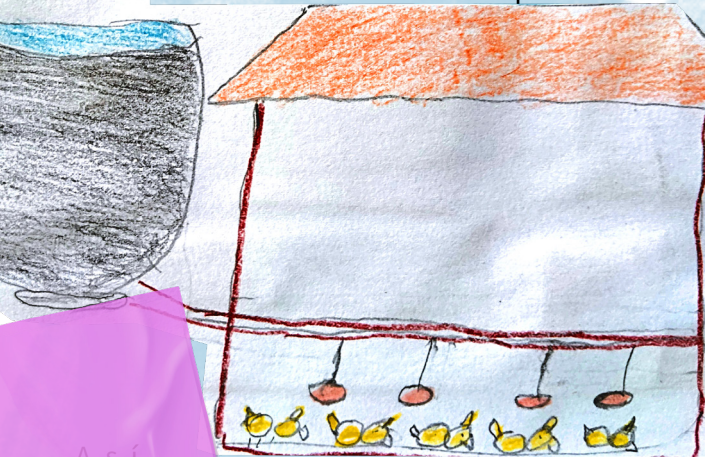
Luego mis padres nos trajeron para Villavicencio para darnos el estudio porque siempre pensaban en que tuviéramos oportunidades en esta vida. Y gracias a ellos, la verdad que se logró, no me quejo. Para esas fechas, mi padre decidió cambiar la finca por una casa en lo que hoy en día es el barrio Siete de Agosto en su parte alta, cuando eran potreros grandes y lo que había era un caserío de 20, 25 casas y el barrio se llamaba Belén.



Después se le cambió a Siete de Agosto. En ese tiempo para surtir de agua a las viviendas nos tocaba ir al caño con olladas o baldados. Y esas casas la mayoría tenía salida al Caño Maizaro. Por tanto, viendo esa necesidad fueron a pedir permiso de sacar agua de un nacedero que estaba dentro de

la finca del doctor Paéz, finca que hoy queda en un conjunto cerrado en la zona aledaña del barrio El Trapiche. De allí ajustábamos mangueras para surtirnos durando algunos años hasta que el acueducto municipal llegó.

Estudiando pasé la vida. De primaria al bachillerato y algo de educación superior.



Así,

iniciando mi vida laboral seguí disfrutando del agua de los acueductos fuera de la prestación de servicios de la empresa de acueducto y alcantarillado de Villavicencio.

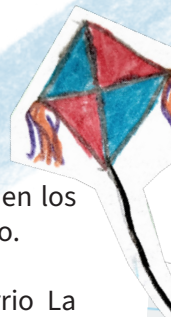
Por ejemplo, la empresa en la que empecé a laborar, Bavaria, que queda en el Km. 5 vía Restrepo, tenía su acueducto propio. De ahí mi trabajo también lo podía complementar con las faenas del acueducto de la empresa, ya que mi trabajo era en mecánica y varias

veces pude ayudar a generar el suministro de agua. Ya con hogar en 1983, mi dios me regaló la primera vivienda junto a mi esposa en el barrio La Alborada.

Este barrio construido por el señor Albornoz, barrio que para surtir agua y por las dificultades que ha tenido y siempre seguirá teniendo la empresa de acueducto de Villavicencio, que no puede suministrarle a la ciudad totalmente el servicio, allá La Alborada tenía un sistema de bombeo para la comunidad. También luché, ayudé para que se generara un buen

aprovisionamiento de agua en los 10 años que viví en ese barrio.

Después de vivir en el barrio La Alborada tuve la oportunidad de llegar al conjunto residencial Villa Codem, una urbanización creada por CODEM, una organización de educadores del Meta, de la cual hacía parte mi señora esposa. Y oh sorpresa, esta urbanización también tenía y sigue suministrando agua desde un acueducto propio, acueducto comunitario.



Allí participé durante 22 años y medio que viví y estuve en la lucha por conservar el medio ambiente y el nacimiento del caño donde se capta el agua para estos dos conjuntos residenciales. Participé en faenas de mantenimiento, recuperación y en 1998 participé de la compra de una finca por parte de este acueducto.

Esta finca ubicada en la vereda El Carmen donde crecí, tiene el nacimiento de agua que abastece del preciado líquido a estos 2 conjuntos. Allí sigo teniendo mi casita, pero luego, queriendo cambiar de actividad compramos un predio en la vereda Las Mercedes donde también vine y me bañé de aguas comunitarias.

A este acueducto llamado Asociación de Amigos del Acueducto de la vereda Las

Mercedes llegué en 2013. Ya para 2014 me di a conocer y la comunidad decidió elegirme como el presidente del acueducto del periodo 2018-2023. Y así fuimos ayudando a darle orden administrativo al acueducto del cual aun soy vocal y miembro de la junta directiva.

En 2019 conocí a Adriana Baquero, quien me dio a conocer a ACER AGUA VIVA, la organización de acueductos comunitarios de Villavicencio, el Meta y la Orinoquía, organización de la cual hoy hace parte nuestro acueducto. A hoy, orgullosamente soy el fiscal de ACER y sigo luchando por una calidad de vida asociada al agua.

Desde muy pequeño, mi papá, siendo guardabosques, lo que hoy llaman fontanero, me enseñó que dentro de la vida hay algo muy importante que es el agua. Pueden faltar muchas cosas, menos el agua.



El aplastamiento de las gotas

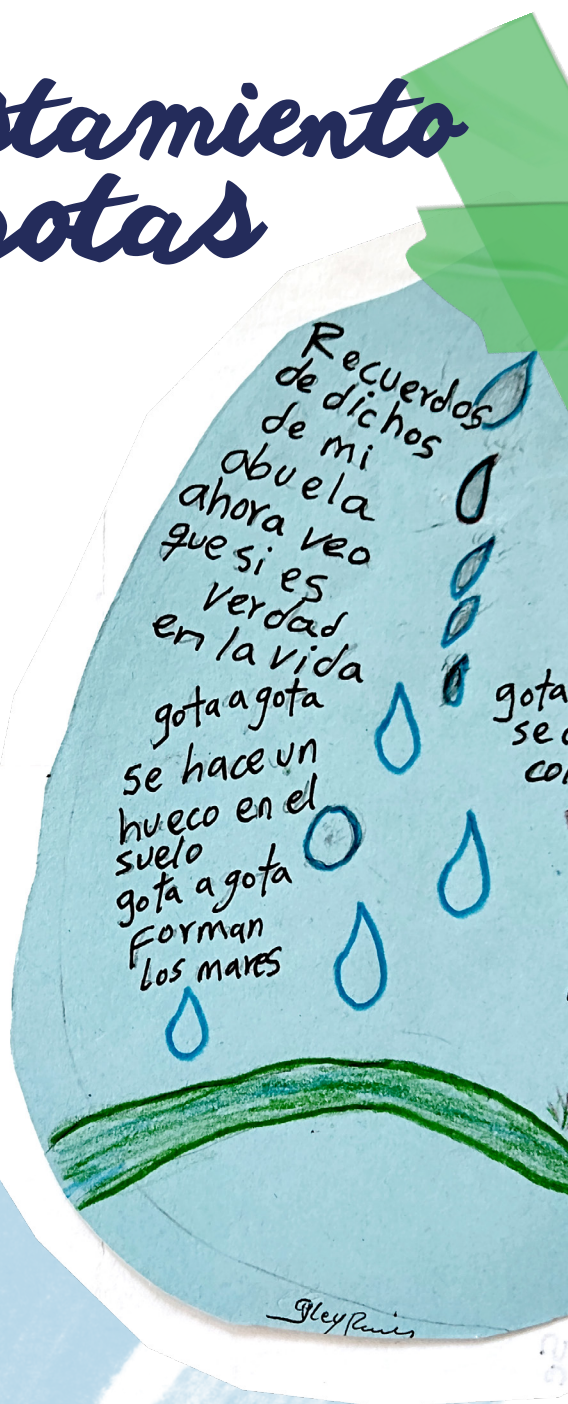
Por: Julio Cortázar

Yo no sé, mirá, es terrible cómo llueve. Lluve todo el tiempo, afuera tupido y gris, aquí contra el balcón con goterones cuajados y duros, que hacen plaf y se aplastan como bofetadas uno detrás de otro qué hastío. Ahora aparece una gotita en lo alto del marco de la ventana, se queda temblequeando contra el cielo que la triza en mil brillos apagados, va creciendo y se tambalea, ya va a caer y no se cae, todavía no se cae.

Está prendida con todas las uñas, no quiere caerse y se la ve que se agarra con los dientes mientras le crece la barriga, ya es una gotaza que cuelga majestuosa y de pronto zup ahí va, plaf, deshecha, nada, una viscosidad en el mármol.

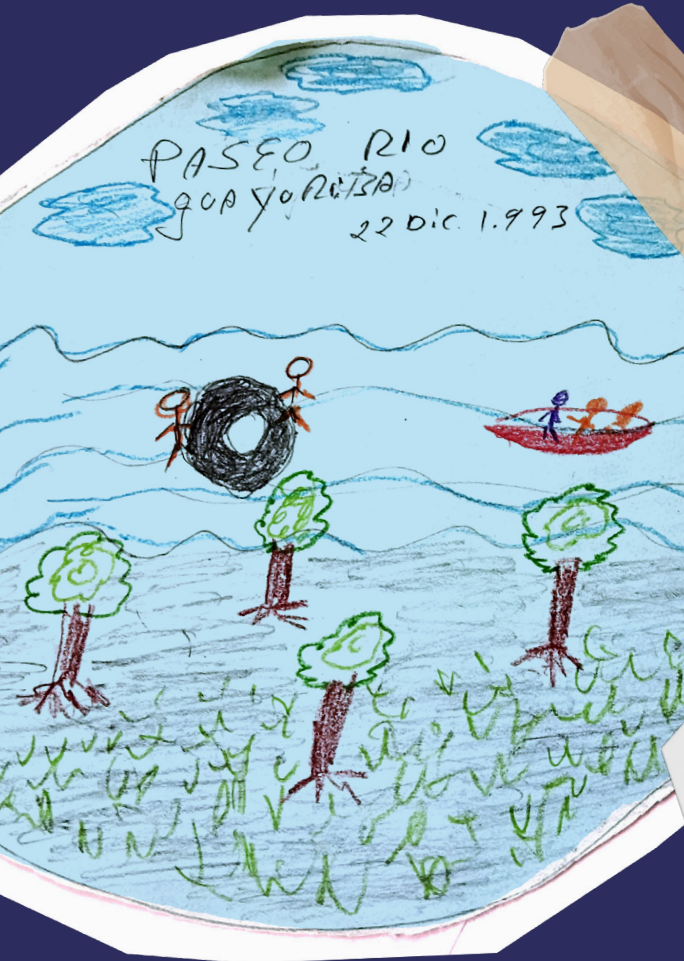
Pero las hay que se suicidan y se entregan en seguida, brotan en el marco y ahí mismo se tiran, me parece ver la vibración del salto, sus piernitas desprendiéndose y el grito que las emborracha en esa nada del caer y aniquilarse.

Tristes gotas, redondas inocentes gotas. Adiós gotas. Adiós.



Gota de la memoria por:
Clelia Gley Ramírez

¿Dónde hacen paseos de río los villarvicenses?



PASEO RIO
GOAYORIBÁ
22 Dic. 1.993



"ESTOS DÍAS

Dibujo de gota de la memoria de Dumar Acosta /
Presidente del acueducto de La Pradera

No Había M
mucho
verano
tardes
mucho
cán
guayuribá
die
unión
pi
oca
pa
Época
caño
Época
Dica

El día del granizo

Por: Carlos Pachón

Un día entró a mi casa el invierno
Los trozos de hielo golpearon las ventanas
con el desespero de un moribundo
la puerta de la casa abierta
para que el hielo paseara en las baldosas
se estrellara contra las paredes
como una eyaculación incolora
Todas las puertas se abrieron
para recibir al extranjero
Esos días hubo muchas cosas por narrar
Recién volvió a caer granizo
pero esta vez la puerta no se abrió
y la nevera tenía icemaker
Ya en la casa había demasiado invierno.



Mapa didáctico de algunos
acueductos comunitarios de
Villavicencio adscritos a
ACER AGUA VIVA



¿Cómo se vive la gestión comunitaria del agua en Villavicencio?





Culturas

